

EL SUEÑO: ENCUENTRO EN EL INCONSCIENTE DE LO REAL CON LO SIMBÓLICO

María José Cabrillas Contreras, Psicoanalista

Vigo, junio de 2018

INTRODUCCIÓN

Freud dijo que los sueños son el camino regio al inconsciente. El estudio de los sueños, siempre ha contado con gran interés por parte de la humanidad, quien recurriendo a métodos de inspiración religiosa o mágica trató de hallarles un sentido. Después de Freud el estudio de los sueños se ha ido enriqueciendo con las aportaciones de otros pensadores psicoanalistas.

Hace años realicé un trabajo que versaba sobre cómo rastrear los elementos narcisistas en el sueño, y ahora, tomando este trabajo como base, me propongo revisarlo y relacionarlo con lo estudiado en este seminario sobre el Sinthome, porque a lo largo de las disertaciones que mantuvimos encontré elementos complementarios que dan cuenta de lo observado entonces.

RELACION CON EL SEMINARIO 23 DE LACAN: EL SINTHOME

Seminario éste, en el que Lacan, a su vez, mira y vuelve a formular muchos de los pilares que sostienen la teoría psicoanalítica. Dando lugar a un nuevo acercamiento a los ya complejos fenómenos mentales. Hay que destacar de él, la relevancia que adquiere lo Real, siempre presente, que deja sentir sus efectos y al mismo tiempo resulta irrepresentable, huidizo y que marca límites, con frecuencia infranqueables, al que no obstante y en la medida de lo posible tratamos de domesticar, como lo irremediable con lo que tenemos que vivir, y que a su vez constituye lo más esencial de cada quien.

De tal modo, que formaciones parásitas e indeseables, como son los síntomas, puedan ser utilizadas como instancias únicas y personales, con las que nos identifiquemos y consigamos hacer algo con ellas.

El trabajo del que parto, consistía en buscar la aparición de elementos narcisistas en el contenido manifiesto de los sueños. Para buscar dichos elementos, pedí a 100 niños y niñas, entre 8 y 12 años que me contasen por escrito (de forma anónima) algún sueño que recordasen. Al grupo de los más pequeños les indiqué que además del texto, podían dibujar dichos sueños. De esta manera cada soñante me proporcionó dos versiones del mismo sueño,

una literaria y otra pictórica, que aportaron datos complementarios y contradictorios importantes.

Los datos obtenidos los relaciono con los procesos de elaboración onírica como son: censura, función, condensación, desplazamiento, etc., con algunos artículos de Freud y con las teorías de otros autores.

Siguiendo con la orientación de lo tratado en el seminario, examinaré dos casos concretos de sueños en los que, a mi parecer, las huellas que el Lenguaje imprime, se manifiestan sobre lo real y podemos comprobar cómo la presencia de lo simbólico, de alguna manera modifica el contenido latente, en pro de mantener cierta cantidad de investimento narcisista en el yo.

Otra de las cuestiones de este seminario se refiere a la búsqueda de sentido para llegar a ese Real sinsentido. Entonces podríamos pensar si realmente hay un sentido en los sueños, o éstos solamente manifiestan el estado mental del soñante en el momento que sueña.

No pretendo hacer una interpretación de estos sueños, por no conocer a los soñantes y no estar en situación clínica. Me limitaré a buscar y analizar los datos que considero que tienen una relación directa con el Narcisismo, con lo Real y con lo Simbólico.

ENCUADRE TEÓRICO

El tema del Narcisismo me resulta tan extraordinariamente complejo como atrayente, por la relación con las pulsiones y también con los deseos como señuelos de las carencias. Debido a las características de este trabajo no voy a entrar en este tema.

En este trabajo voy a utilizar el concepto de Narcisismo para referirme a aquella característica de la personalidad, que se manifiesta como omnipotencia o manía de grandeza, normal en los estadios infantiles, pero patológica cuando se asocia a "falta de interés por el mundo exterior" en los adultos. (Freud: *Introducción al Narcisismo*).

En la citada obra, Freud relaciona el Narcisismo infantil con la expectativa de los padres hacia el niño. Textualmente dice, refiriéndose al niño: "*deberá realizar los deseos incumplidos de los padres y llegar a ser un gran hombre o un héroe en lugar de su padre. Este deseo de los padres no es más que la resurrección del narcisismo de los padres*".

Refiriéndose a los sueños de los niños dice, en su obra "La Interpretación de los Sueños":

"Los sueños no disfrazados son característicos de los niños".

"Todos ellos realizan deseos estimulados durante el día y no cumplidos".

"Son simples y francas realizaciones de deseos".

*"Muestra el deseo realizado ya, ofrece su realización real y presente. El material de representación onírica consiste predominantemente en situaciones e **imágenes visuales**".*

Algunos de estos pensamientos fueron después revisados por sus continuadores, entre los que evidentemente encontramos a Lacan, quien considera que el sueño siempre tiene un fondo sexual y lo asocia a la pulsión de muerte. Ambos hechos difíciles o imposibles de inscribir. Para Lacan el sueño tiene que ver con la emergencia de lo Real insoportable, y la necesidad de capturar este Real a través de lo simbólico.

Otro aporte de Lacan, en relación con el Narcisismo, que tengo presente, es la influencia que el Estadio del Espejo ejerce sobre la constitución del yo, por esa vivencia de júbilo que el niño experimenta ante la visión de su propia imagen en el espejo y la reacción de aprobación del adulto que lo sostiene.

En la misma línea que Lacan, de Salomón Resnik traigo textualmente las siguientes ideas:

"El que cuenta un sueño, se convierte en escenificador, y una vez despierto recrea una nueva versión del mismo: se trata de otra escena, de otro espacio-tiempo. El relato del sueño es una interpretación diferente y en otro lugar".

"A través de una lectura de la apariencia -contenido manifiesto- aparece su contenido latente en la manifestación del mensaje".

"El contenido manifiesto es una máscara que oculta, traduce y traiciona el contenido latente".

La relación entre contenido latente y contenido manifiesto es similar al vínculo que podemos establecer entre lo Real y lo Simbólico.

Que el sueño es una formación del Inconsciente, ofrece pocas dudas. Según las teorías de Lacan, podemos abordar el Inconsciente desde dos perspectivas: **a)** Estructurado como un Lenguaje, como cadena de significantes, sede de lo reprimido y prohibido, y **b)** El Inconsciente Real, sede a su vez de la Angustia. Así que, nada más adecuado que el sueño para encontrar la conjunción entre el registro Real y el Simbólico. Dicho de otra manera: El sueño encuentra su anclaje y su riqueza en estos dos registros y se nutre de ellos. Por

supuesto que lo imaginario no queda a desmano.

Retomemos nuevamente lo señalado por Freud y apuntado más arriba: "*El material de representación onírica consiste predominantemente en situaciones e imágenes visuales*"

Si las imágenes visuales siempre están presentes, como exponentes de un pensamiento primitivo o protopensamiento emocional, la Palabra y el Lenguaje, creando una historia, aparecen poniendo orden en el caos emocional existente. Articulan estas imágenes visuales con el relato que hacemos después. También moderan y elaboran, en busca de un sentido, el contenido emocional que después se refleja en la historia que construimos del mismo.

No olvidemos que para Lacan todo sueño es una pesadilla.

SUEÑOS INFANTILES

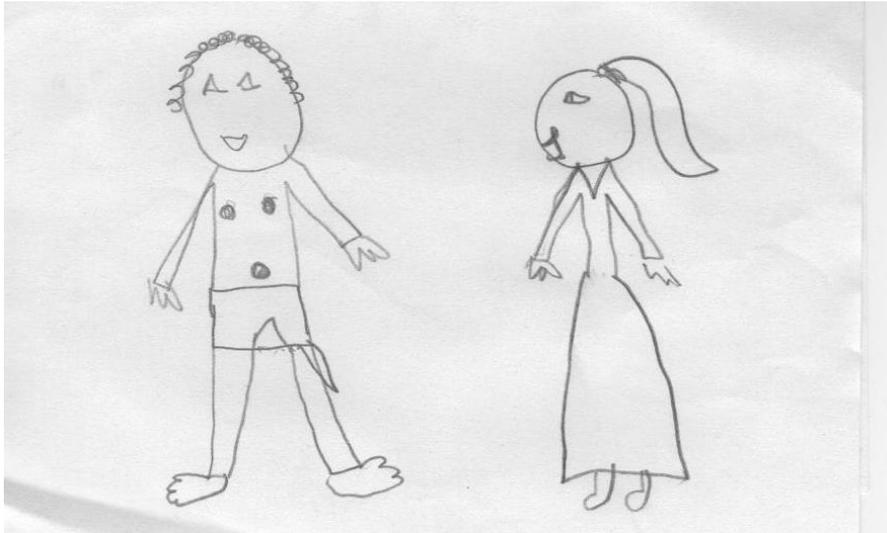
En general, todos los sueños (con excepción de los sueños de contenido persecutorio), que me contaron los niños reflejan el aspecto, antes señalado: el presentarse a sí mismos como seres idealizados, capaces de realizar los mayores esfuerzos, que colmarían el deseo de los ideales de los padres, como señala Freud. En algunos de ellos, de manera explícita, celebran directamente con sus padres sus logros conseguidos. En sus sueños los niños eran grandes músicos, ingenieros, médicos, periodistas, campeones de la Champion, etc. Hubo algún niño que después afirmaba: esto quiero ser de mayor. Eran los protagonistas del sueño, ellos eran los que hacían, tenían, ...

Estas autodescripciones de los niños nos conducen a las primeras fases de la construcción del yo, tal como Lacan menciona en "*el estadio del espejo*" donde el yo es un yo-ideal, sin tener en cuenta las limitaciones funcionales de esta fase evolutiva, situada entre los 6 y los 18 meses.

En el grupo de los niños más pequeños, los relatos eran muy cortos: dos o tres líneas como máximo. Los dibujos también tenían pocos detalles, eran muy sencillos en todos los casos. Otra característica de este grupo, es que siempre, de manera más o menos explícita, existe la presencia de otras personas. Veamos con más detalle dos de ellos.

Sueño 1

Soñé que fui a África a ayudar a los pobres y encontré a un niño llamado Hauahua. (*niña, 8 años*).



En el texto escrito, parece que lo importante es la ayuda que esta niña es capaz de dar; y el chico no sería sino un necesitado sobre el que ejercer la caridad. Podría pensarse que el cumplimiento de deseos estaría asegurado por la gratificación del superyó, al tiempo que el yo de la niña queda gratificado.

Cuando nos detenemos en el dibujo, independientemente del texto, lo que ocupa un primer plano es el encuentro con ese niño con el que se establece una relación.

Si seguimos a Freud, la imagen visual de este sueño es anterior a la historia contada. En la historia contada es donde pueden observarse la deformación o la modificación como efectos del lenguaje, al servicio de seguir manteniendo para la pequeña-Sujeto una imagen idealizada de sí misma, y también de un Otro a quien va dirigido su relato. Deformación onírica que impide que la soñante sea consciente de su realidad psíquica.

Es bastante significativo que el niño, que supuestamente iba a recibir ayuda, sea más alto y más fuerte que la niña. Mientras que la niña va vestida de pies a cabeza, el chico aparece casi desnudo, con un objeto colgando de una pierna. El dibujo parece estar expresando la curiosidad sexual de la niña, tanto hacia el otro como hacia sí misma, y expresa también los temores hacia la sexualidad y hacia la relación, manifestados en la distancia espacial que la separa del niño. El miedo de la niña también parece reflejado en la mirada del niño: los ojos del chico carecen de pupila y la dirección de la mirada le aleja de la niña, como si ella quisiese ver, pero no ser vista.

Tendríamos, entonces, por una parte, un yo idealizado, altruista (ideal del yo), con el

poder suficiente para ocuparse de los necesitados, (su significado es la carencia y la necesidad de la soñante, ya que la vemos en el dibujo muy delgadita). Por otra parte, tenemos la curiosidad y el temor de la niña por la sexualidad y por las relaciones sexuales.

Con relación al cumplimiento de deseos, en el sueño se realizan:

1º -La existencia de un yo grandioso.

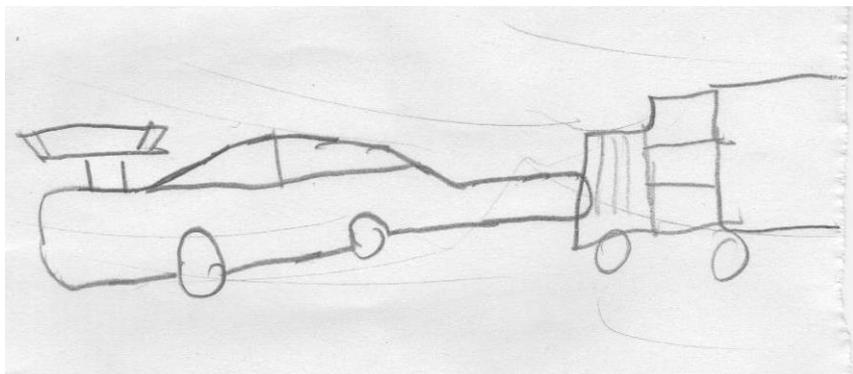
2º -Satisfacción altruista.

3º -Satisfacer la necesidad de conocimiento sobre la sexualidad y superar los miedos hacia la misma.

Desde mi punto de vista, las dos versiones del sueño reflejan la misma experiencia emocional, pero la cuentan de diferente manera. Podría considerarse que las dos versiones reflejan el contenido manifiesto, pero que el relato literario está más alejado del contenido latente, mientras que en el dibujo existe más acercamiento al contenido latente. Aunque, también en el dibujo, podemos apreciar alguna deformación onírica. Tanto el texto como el dibujo, como señala Resnik, son una máscara del contenido latente, que, en este caso, sería el temor y la curiosidad de la niña a la sexualidad. Y el Lenguaje, entendiéndose el registro Simbólico, tendría la función de capturar lo Real.

Sueño 2

“Unha vez, nun sonho, estaba facendo unha carreira de coches. Perdín o control e choquei contra un camiión. No hospital dixeron que perdín o coñecemento.” (*niño, 8 años*).



En este sueño, los elementos narcisistas se revelan como un yo idealizado. El soñante conduce un coche de carreras, lo que denota fuerza y velocidad (identificación niño-coche) y

atribuyéndose a sí mismo poder competitivo con otros sujetos-coches. No obstante, se produce en este sueño una pérdida de control, pérdida de narcisismo que se convierte en choque, encuentro-relación sexual. En ***Introducción al Narcisismo***, Freud dice que “*el yo se empobrece a favor de las cargas de objeto y se enriquece de nuevo por las satisfacciones logradas en los objetos y por el cumplimiento del ideal*”.

Considerando el dibujo tendremos una nueva historia. Al choque entre el coche y el camión podemos darle el significado de relación sexual. Una de las cosas que sorprende es que el choque, la relación, no tiene la violencia que podríamos esperar ateniéndonos al texto escrito. A pesar de la pérdida de control y de la diferencia existente entre un coche y un camión, ni uno ni otro sufren daños en el encuentro. Este hecho podría estar negando el miedo que el niño siente, en su fantasía, por las relaciones sexuales. Otro aspecto interesante del dibujo es la similitud de tamaño del coche y del camión. Con esta deformación de la proporción de los objetos reales, puede estar expresando que el chico ya tiene elaborada la situación edípica, y que escoge un objeto como él. (También podríamos pensar en la negación de la misma).

Volviendo al texto escrito, la pérdida de control nos informa de la fuerza del ello sobre el yo, el yo idealizado del principio pierde fuerza ante el ello.

Por último, tenemos que “el hospital informa de pérdida de conocimiento”. Esta pérdida, distinta a la pérdida de control, parece indicar que el yo no puede hacerse cargo de los hechos, quiere evitar la censura.

Mientras que en el contenido manifiesto tenemos un yo grandioso, en el contenido latente nos encontramos con un yo débil, que no puede controlar al “ello” y no puede asumir las exigencias del superyó. (Las servidumbres del yo, Freud: “El yo y el ello”).

El contenido manifiesto del sueño, realiza el deseo de convertirse en piloto de coches de carrera. En el contenido latente fantasea una relación sexual. La deformación onírica se encarga de evitar los sentimientos de culpa y de angustia.

CONCLUSIÓN

Después del breve análisis de estos sueños infantiles, creo que el Narcisismo, y el Lenguaje a su servicio, siempre presente, se fusionan con los demás elementos emocionales, y contribuyen a la aceptación de la realidad de la vida mental, enmascarando aquellos aspectos

más problemáticos que emergen de un Real inevitable, que no serían otra cosa que la irrupción de lo sexual y la pulsión de muerte, a los que el sueño, de alguna manera, valiéndose de todos los recursos posibles, trataría de negar, y la angustia consiguiente

**S
a
n
t
i
a
g
o
,

1
0
-
0
6
-
2
0
1**